

América Pre-colombina: "Donde el pronunciar palabras no estaba desligado del acto mismo de creer"...

María José Levine

(Estudiante de Licenciatura en Castellano y Filosofía,  
Universidad de La Serena, Chile)

**"Lo sagrado se presenta en lo mundano,  
y como acto inmediato,  
lo creado se vuelve plegaria..."**

(Paco León.)

## **I La dimensión sagrada del lenguaje: ayer y hoy**

"De la sabiduría contenida en su propia divinidad, y en virtud de su sabiduría creadora, creó nuestro Padre el fundamento del lenguaje humano e hizo que formara parte de su propia divinidad.

Antes de existir la tierra, en medio de las tinieblas primigenias, antes de tenerse conocimiento de las cosas, creó aquello que sería el fundamento del lenguaje humano..."(\*).

(\*)" La literatura de los guaraníes" (recopilado y traducido por el antropólogo León Cadogan). Joaquín Mortiz, México, 1965.

¿Cómo es posible para la mentalidad más bien concreta del guaraní precolombino imaginar la creación del fundamento del lenguaje humano antes de existir la creación misma?. ¿Antes de existir el hombre?. Ensayemos sobre una posible explicación. El lenguaje se constituye como el primer sistema simbólico que el ser humano incorpora a su estructura mental, o más precisamente, el lenguaje es el

sistema simbólico que hace posible esta estructura. Sin lenguaje tendríamos pocas posibilidades de acceder a lo que "llamamos" realidad, ya que nuestro acceso a ésta lo realizamos mediante un acto de simbolización, de recreación de la realidad misma, en donde, al mismo tiempo, la dotamos de sentido.

Esto se refleja claramente en las culturas pre-colombinas, las cuales reconocen al símbolo como el lenguaje universal, el que ha sido capaz de fecundarlas y de darles vida. En cierto modo, para ellas no hay nada fuera del *símbolo*(1), ya que éste expresa la totalidad de lo posible, en cuanto todas las cosas son significativas, reflejando lo inmanifestado mediante lo manifestado. Es por esto, que en el texto guaraní antes citado, el lenguaje cobra una importancia fundamental. De fundamento, porque, de hecho, el lenguaje fundamenta la realidad, ya que, nombrando lo conocido(el cosmos), se nombra también lo desconocido ( aunque no viceversa).

La correspondencia entre los fenómenos, seres y cosas resulta, entonces, natural, ya que ellos simbolizan distintos aspectos de los principios universales que los han generado. Esto explica el que la relación entre la *palabra y el concepto mismo de la divinidad* sea casi metodológica, a través de un pensamiento analógico y de correspondencia. Tenemos, por un lado, la lengua como núcleo de su estructura mental, y por el otro, que las palabras, o el pronunciar palabras no estaba desligado del acto mismo de crear.

Comprender la dimensión sagrada del lenguaje resulta indispensable para entender la mentalidad pre-colombina. Es a través de "*la palabra*" que este hombre se sitúa en el cosmos y explica el sentido y su visión de este. Los parentescos entre las cosas resultan así evidentes, vibrando a la misma frecuencia, ya que han sido generadas por una matriz única y están sujetas a principios idénticos. Estas culturas adoptan un enfoque sintético de la realidad, una visión concéntrica. Los opuestos no se eliminan, porque hay un punto de equilibrio común, donde todas las cosas coinciden, para volver a oponerse y retornar a complementarse. Es en el

interior del corazón del ser humano donde se produce y se comprende este hecho; donde se concilian las contradicciones, convirtiéndose así, en el símbolo intermediario entre el cielo y la tierra. Entonces, y bajo esta luz, las cosas de su entorno estarán sacralizadas, y é mismo imitará las cualidades de los dioses, encarnando los principios universales con los que sincroniza en simultaneidad.

Para el pensamiento precolombino, el cosmos y la vida se están creando ahora mismo, no son un hecho histórico, y se participa activamente en esa generación. Por cierto, la existencia vista de este modo es un riesgo y sin duda una aventura permanente. No es extraño entonces que se la conciba como un momento de paso, como un lugar de transformación, como un sueño del cual hay que despertar. El tiempo no ha sucedido antes ni sucederá después, porque siempre está sucediendo, constantemente es presente. El tiempo abarca también la totalidad del espacio, donde se expresa como algo

Sobrenatural, cargado de energías constructivas y destructoras, representadas por númenes y cifras sagradas según puede observarse en sus calendarios. Allí donde lo sagrado se manifiesta en el espacio, lo real se devela y el mundo viene a la existencia. Pero la irrupción de lo sagrado no se limita a proyectar un punto fijo en medio de la fluidez amorfa del espacio profano. Un "centro" en un "caos". Efectúa también una ruptura de nivel, abre una comunicación entre los niveles cósmicos (cielo y tierra), haciendo posible el tránsito de orden ontológico, de un modo de ser a otro.

Es, entonces, el ser humano el que es capaz de escuchar y saber de las energías celestes, reconocer a los dioses que se le revelan y cumplir sus mandatos en la tierra mediante una serie de adecuaciones. Esta aspiración de efluvios divinos y su expiración en el mundo, esta reconversión de lo vertical en horizontal, es lo que conforma y ha conformado esas culturas, las cuales una y otra vez reiteran la sacralidad de sus orígenes y su conocimiento de una realidad de otro nivel, invisible y más elevada -que se vive como anterior-o transcurrida en un espacio

atemporal, a la que se suele llamar como la Ciudad, o el Templo o el Palacio Celeste.

Esta subordinación de lo profano a lo sagrado es lo que diferencia estas culturas de las modernas, las que han sobrevalorizado lo profano al punto que casi no conocen otra cosa, otorgándole a lo sagrado un lugar inferior, considerándolo innecesario y hasta nocivo; o se lo adultera, asimilándolo exclusivamente a lo religioso, a la santidad, a lo fraterno, piadoso, sentimental y a veces, a lo comunitario.

¿ Será posible volver a pensar lo sagrado desde nuestra situación actual?. Intentemos algunas respuestas. En primer lugar, sería necesario asumir la perspectiva de una filosofía para la cual la cuestión del absoluto sea (citando a Ricoer) "una cuestión sensata ". Lo cual resulta improbable, a menos que el problema del absoluto tenga sentido para la conciencia, sentido que aparece al unir la idea de absoluto con la experiencia de éste. ¿ Cómo puede esto suceder?. Un camino posible es lo que el autor Jean Nabert llama "la vía del despojo". Este "despojo" no es solamente ético, sino también especulativo,"...desde que el pensamiento de lo incondicionado pierde todo apoyo en los objetos trascendentes de la metafísica, desde que renuncia a todas las objetivaciones que impone el entendimiento. Es entonces, que la exigencia del absoluto, reducida a la profundización de un acto inmanente en cada una de nuestras operaciones, está dispuesta para algo como una "experiencia del absoluto...(2)". La criteriología de lo divino corresponde al más grande despojamiento del cual una conciencia humana es capaz para afirmar un orden desprovisto de las servidumbres de las cuales ninguna conciencia humana puede liberarse. Este despojamiento, esta afirmación, según Nabert, se traduce en "actos". La criteriología de lo divino es la expresión del más grande esfuerzo que puede hacer una conciencia para abstraerse de las condiciones que le impiden una satisfacción completa, cuando ella trata en el seno mismo de su finitud de justificarse, de convertirse a una pureza radical de sus intenciones.

Es notable la diferencia de las dos perspectivas de lo sagrado, la precolombina y la actual. Mientras que para la primera, el sólo acto de hablar era sinónimo de creer, para la segunda, el creer se traduce en un esfuerzo intelectual de dimensiones sobrehumanas. Existen posiciones más integradoras, como la opinión de Ricoer, quien asevera que "...Así como la aceptación de un postulado es anterior a toda geometría, el acto de fe es anterior al acto de la razón. Esto se debería, según el autor, a que"... todo trabajo de pensamiento por el cual se enfoca una región de lo pensable, pone en juego conceptos operatorios que no pueden ser considerados al mismo tiempo." Se establece aquí (continúa Ricoer), la vieja confrontación entre razón y fe, cuando en rigor debe afirmarse la conformación de la conciencia humana como una continua interacción entre actos de fe y actos de razón, que, de ningún modo pueden considerarse situadas en compartimentos estancos, sino en permanente interacción dialéctica"(3)(hasta aquí la cita). No habría entonces un saber absoluto, en el cual la conciencia tome a la vez conciencia (valga la redundancia) del absoluto y de sí misma. La toma de conciencia no puede sino detallar, desparramarse en los predicados de lo divino. La afirmación del absoluto no podría entonces, ser sometida a la norma del conocer por objetos, puesto que utilizando este modelo de pensamiento, todo queda fuera de nosotros y nos es ajeno, ya que la vía simbólica de comunicación se ha interrumpido, y entonces, los símbolos, los mitos y ritos se presentan como diferentes a nosotros mismos. Esto nos hace extranjeros a nosotros mismos y a nuestro contexto. El resultado de esta operación es la angustia y el deseo, la soledad y la desintegración, al ver la realidad del mundo como exterior y hostil, tan extraña como indiferente. Es pues en un sentido modificado, que la interpretación del absoluto( el testimonio) puede resultar probable. Testificar es de una naturaleza distinta que verificar, en el sentido del empirismo lógico.

En este sentido, lo sacro, lo verdaderamente santo, casi nada tiene que ver, para el pensamiento pre-colombino, con lo que hoy conoce una persona ordinaria de la cultura occidental con ese nombre. Lo sagrado existe en el interior de la conciencia

del hombre que participa del ser universal, y sin embargo, este estado, esta realidad, es tan difícil de describir como la naturaleza de aquello que ella misma expresa(lo que equivale a decir su identidad).De alguna manera, esto se patentiza en el tabú y lo tabuado, realidad que se encuentra marcada por un halo equívoco- para quien está afuera- como todo aquello que pudiera ser "antinatural". Tal vez se pudiera afirmar lo sagrado negando todo lo que no es tal. La realidad de lo sagrado, su verdad, se desprende de la falsedad de lo profano, de su ineficacia; es gracias a la creación que concebimos lo increado. Y el rito y el símbolo son los vehículos que emplean las sociedades tradicionales para establecer un puente entre lo fugaz y lo permanente, entre la ignorancia y el conocimiento.

Toda la cultura precolombina se traduce en ritos cotidianos y símbolos diarios, los que no son sino un recordatorio gestual y mental continuo del plano invisible, de la sacralidad del mundo, y una ofrenda constante de acción de gracias y reverencia a la deidad, las que constantemente los están generando.. Cualquier pensamiento contrario jamás ha tenido cabida en una sociedad tradicional, la cual constituye su identidad a través de sus actividades, sus fiestas y juegos, organizaciones sociales, escritura y calendario, dioses, mitos y símbolos, como un gigantesco rito total. Culturas como estas pueden engendrar un ladrón, un asesino, un traidor, pero nunca un ateo. Este fenómeno no puede darse en ellas.

## NOTAS:

- (1). Al referirnos al símbolo, nos estamos refiriendo también al mito y al rito.
- (2). Jean Nabert, "El deseo de Dios". Libro III. Metafísica del testimonio y hermenéutica del absoluto.
- (3). Paul Ricoer, "Texto, testimonio y narración". Editorial Andres Bello .Santiago de Chile. 1983.

## BIBLIOGRAFÍA:

Cadogan, León (compilador): *"La literatura de los guaraní"*, Joaquín Mortiz, México, 1965

González, Federico: *"Los símbolos precolombinos"*, Ediciones Obelisco, S.A.España, 1989.

Ricoer, Paul: *"Texto, testimonio y narración"*. Editorial Andres Bello, Santiago de Chile. 1983.

La literatura de los guaraní" (recopilado y traducido por el antropólogo León Cadogan). Joaquín Mortiz, México, 1965.